

El reasentamiento, ¿Una expresión del colonialismo? Caso Alto BioBio.

Avance de investigación en curso

GT 24, Violencia, democracia y seguridad. Defensa y promoción de derechos.

Engel Arias Navarrete
Gladys Silva Pezoa
Natalia Villa Silva
Claudio González Parra

Resumen:

Abordar y exponer el ancestral conflicto existente entre el mundo indígena y su contraparte, la civilización colonizadora, desde la perspectiva que otorga la reflexión autónoma del mundo indígena de forma crítica frente a una problemática que afecta a un sin número de pueblos y comunidades.

Esta discusión es un aporte para la visualización del conflicto de una forma crítica frente al problema que suscita el reasentamiento involuntario y reiterado de familias o comunidades Pehuenches del Alto BioBio como consecuencia de proyectos de desarrollo energético, a partir del conocimiento de los actores, recursos, relaciones e intereses involucrados en y considerando que se afectan un sinnúmero de tradicionales formas de vida y la organización de la vida social.

Indicación de tres palabras claves.: Reasentamiento - Pewenche –Mapuche -Colonialismo

La cultura pehuenche, como todas, ha interactuado con muchas otras culturas, voluntaria e involuntariamente, y con ello se han producido interacciones que, en diferentes intensidades, modifican algunos aspectos de su cotidiano. El primero de los encuentros Pehuenche del que se tiene información data de aproximadamente de 1750 con los Mapuche, que llegaban a las cordillera en busca de refugio de la guerra con los Españoles.

Los pehuenches han vivido por cantidad inmemorable de tiempo en la cordillera de los Andes, territorio que se redujo, en la actualidad, entre el Río Biobio y el Queco. Su microeconomía se desarrolla por medio de la ganadería de subsistencia, la pequeña agricultura (principalmente de huertas) y la recolección de frutos silvestres, en especial el piñón, “debido a su historia de aislamiento, han mantenido varias características que los diferencian de otros Mapuche (González-Parra & Simon, 2002) en (Simon, González-Parra, & Baquedano, 2003). Ejemplo de esas diferencias son, su sistema de veranada, en donde el verano se vive en la cordillera, mientras que el invierno, en los valle, cerca del río. También se distinguen en estructura política y árbol sagrado (pehuenches es la Araucaria, mientras que para la mayoría es el Canelo). A pesar de esas distinciones, los Pehuenches mantienen otras características que los hace pertenecer a este pueblo, al respecto “para ellos [todos], la tierra es la madre de toda vida y les provee de todo lo que necesitan para vivir (...) como todo Mapuche, cree que cada elementos natural tiene un ser, un *ngen*” (Simon, González-Parra, & Baquedano, 2003) hay un profundo respeto por el territorio.

Unos de los elementos de la definición del mundo indígena se relaciona con lo anterior, el territorio, en especial en el desarrollo de esta presentación. Éste según Mariman “no sólo comprende el espacio sobre el cual se tiene alguna propiedad o reconocimiento oficial, y se concibe como un medio productivo, sino también todo aquel entorno que la memoria y el uso le atribuyen algún tipo de propiedad. Desde este punto de vista los recursos presentes en él (ríos, lagos, glaciares, cordilleras,

bosques, minerales, etc., etc.) pasan también a concebirse como parte de su patrimonio no sólo material, sino también intangible” (Mariman, Castor , & Erazo, Territorio, propiedad y derechos colectivos de los pueblos indígenas, 2008)

Las comunidades pehuenches del Alto Bio-Bio fueron aisladas durante mucho tiempo por la sociedad chilena, representada por el Estado-Gobierno, con ello mantuvieron su cultura tradicional pero con la construcción de las mega-represas estas comunidades se “abrieron”. Las políticas públicas, en general, tiene poca coherencia con la realidad, en especial con la de los pueblos indígenas, para el caso ésta “ha terminado confundiendo con un abstracto de intereses que, más que estar determinado por las necesidades reales de los territorios y sus gentes, ha sido funcional a los intereses de quienes tienen el poder bajo control (en el centro político, financiero, comercial de la “metrópolis” en Santiago)” (Mariman, Castor , & Erazo, Territorio, propiedad y derechos colectivos de los pueblos indígenas, 2008).

Para ejemplificar lo anterior, las políticas públicas en relación a la construcción de hidroeléctricas, ubicadas en el río Biobio y a pesar de no ser una estricta necesidad de la comunidad que allí habitaba (mapuche pehuenche) “terminaron construyéndose (dos de seis proyectadas en el curso del río) porque existía un imperativo estratégico, la producción de energía para el consumo nacional (del cual dos tercios se van a la gran industria); sin embargo, comprendimos que la privatización de la empresa de energía (Endesa) en capitales extranjeros (de origen español) fue más preponderante que la voluntad de las comunidades afectadas, para el caso, el pueblo en cuestión y su territorio” (Mariman, Castor , & Erazo, Territorio, propiedad y derechos colectivos de los pueblos indígenas, 2008).

Evidencia de la des-focalización de las políticas públicas en relación con el mentado bien común es la invisibilización de la población pewenche hasta antes de reconocer en ese territorio la posibilidad de construir mega-represas, previamente las necesidades de la población no eran parte de la agenda pública, ni de ningún programa regional o símil. Esta situación se transformó cuando “se volvieron atractivos sus recursos siempre y cuando los tocó la vara mágica de una empresa transnacional, entonces sólo así, el estado, los organismos públicos regionales, locales se estimularon y corrieron para provocar las transformaciones que se requerían” (Mariman, Castor , & Erazo, Territorio, propiedad y derechos colectivos de los pueblos indígenas, 2008). La lógica indica que las prioridades de la población indígena están en desmedro en comparación con otras minoría poderosas -elite.

El proceso de reasentamiento comenzó, aproximadamente en los años 60’, cuando la empresa ENDESA (Empresa Nacional de Electricidad S.A.) manifiesta, inicialmente, sus intenciones de instalar una represa en territorio ancestral Pehuenche. A pesar de la oposición de algunos, finalmente en 1994 anuncia la construcción de una segunda, mientras en 1996 construye la primera. Con la obra de ambas represas se reasenta alrededor de 100 familias Pehuenche, este proceso se inicia durante el año 2000, y es definido como “la pérdida de bienes físicos y no-físicos, incluidos hogares, comunidades, tierras productivas, bienes y fuentes de ingreso rentables, subsistencia, recursos locales culturales, estructuras sociales, redes y vínculos, identidad cultural y mecanismo de ayuda mutua (Downing, 2002)” (Simon, González-Parra, & Baquedano, 2003)

Se trata de un proceso que lleva consigo una “desconexión con la tierra [territorio] ancestral que es parte fundamental de la sociedad tradicional” (Simon, González-Parra, & Baquedano, 2003). No es tan sólo un movimiento de personas o comunidades de un sitio a otro, las discusiones actuales sobre el tema plantean que se trata (independiente de la razón) de “un traslado forzoso de población, el cual involucra un proceso de recomposición de la comunidad, no como lo hubieran hechos sus miembros, sino de acuerdo a fines y valores ajenos. En este sentido, el reasentamiento es un acto político, ante todo, basado en el poder desigual entre los participantes. En la gran mayoría de los casos, para la población afectada, el desplazamiento y el reasentamiento constituyen un desastre auténtico y concreto” (González, 2003)

Detrás de los procesos de reasentamiento hay una lógica de poder que, como se planteó, se convierte en un acto político en el que se contraponen diferentes intereses, y evidentemente, se sobrepone uno sobre el otro. “La fuerza y la violencia son requisito de toda dominación, pero en la modernidad no son ejercidas de manera explícita y directa, por lo menos no de modo continuo, sino encubiertas por estructuras institucionalizadas de autoridad colectiva o pública y “legitimadas” por ideologías constitutivas de las relaciones intersubjetivas entre los variados sectores de interés” (Mariman, Millalen ,Cañuqueo , &Levil, 2006)_

El poder, es un componente necesario para la concreción del fenómeno de colonización, es una expresión que co-existe bajo la combinación de tres elementos, éstos son: dominación, explotación y conflicto. Al respecto Quijano menciona que dichos elementos afectan “a cuatro áreas básicas de la existencia social y que es resultado y expresión de la disputa por el control de ella: 1) el trabajo, sus recursos y su productos; 2) el sexo, sus recursos y su productos; 3) la autoridad colectiva (o pública), sus recursos y su productos; 4) la subjetividad/intersubjetividad, sus recursos y su productos” (Quijano , 2000)

Otra de las afirmaciones relaciones a este respecto tiene que ver con que la colonización se entiende como un proceso que si bien tiene un período inicial no uno final, la colonización es constante y se ha transformado en conjunto con la historia.

Una de las expresiones modernas de este fenómeno es la globalización, que trae consigo la dualidad constante de la particularidad o diferenciación socio-cultural y la homogeneización a través de la desaparición de las fronteras nacionales. El fenómeno social vinculado a lo anterior tiene que ver con la “politización de la cultura”, primero como reacción y luego como forma de resistencia a la prontitud de la homogeneización. Al respecto Hopehayn plantea que “los discursos de la modernidad y el desarrollo lograron generar un orden e imaginario centrado en conceptos como los de estado nación, territorio e identidad nacional. Hoy estos conceptos se ven minados por afuera y por debajo, de una parte la globalización económica y cultural borra las fronteras nacionales y las identidades asociadas a ellas, mientras la diferenciación sociocultural cobra más visibilidad y voz dentro de las propias sociedades nacionales” (Hopehayn, 2002). Este tipo de argumentación actúa como piedra angular para dar inicio a las discusiones sobre el tema de los Pueblos originarios.

La conquista de América trajo consigo la muerte y el genocidio de muchos pueblos que habitaban/habitan este territorio, sumado a ello “el sistema colonial integró a otros a la explotación económica inhumana que ejercían sobre ellos los representantes de las metrópolis y sus descendientes, los criollos” (Mariman, Millalen ,Cañuqueo , &Levil, 2006). Este hecho se vive de forma diferenciada, puesto que aquellos que habitan el norte del Río Biobío quedaron sometidos a la esclavitud por medio del sistema de encomiendas, contrario a lo que sucede el sur del río, donde se reconoce la existencia de un pueblo independiente a las reglas de los colonos. Sin embargo, con el pasar de los años, los Españoles y otros, como los criollos, llevaron a cabo la dominación de los territorios que comprendían desde “el sur del Biobio y hasta Chiloé, eran 10 millones de hectáreas las que fueron reconocidas a través de 28 parlamentos con la Corona española, y el de Tapiwe en 1825 con la república de Chile, sin embargo el llamado proceso de radicación indígena llevado a cabo desde el año 1884 y hasta 1930, dejaba en posesión de estos solamente 500 mil hectáreas” (Mariman, Millalen , Cañuqueo , &Levil, 2006).

La nueva situación que se enfrentó provocó el surgimiento del fenómeno colonial que “no se trata tan sólo de efectos producidos por la pérdida de la tierra, la disgregación demográfica (desaparición, migración y concentración en reducciones) y la colonización con población chilena y extranjera, sino la reproducción de la institucionalidad estado nacional con la misión abierta de conquistar y ocupar todos los espacios: físicos, económicos, espirituales” (Mariman, Millalen , Cañuqueo , &Levil, 2006)

Como se planteó, el nuevo contexto no sólo significó la pérdida de un sinfín de cuestiones asociado a la cosmovisión, sino también las sustituciones de dichas prácticas por otras “chilenas”, es decir, la

“chilenización del Ngulumapu”. Las prácticas, desde entonces, son dictaminadas por los extranjeros, que no siendo parte del territorio imponen reglas para “protegerla, dividirla y/o venderla”.

El fenómeno colonial se entiende entonces como un proceso que abarca lo sustancial de la vida e incide directamente sobre ella, éste será y sigue siendo, en la historia Mapuche –y otras- “el que se ha edificado en tres vigas maestras: la pauperización material del territorio (enajenándose a colonos, particulares y fundos); la imposición de la gobernabilidad estado nacional (con un estado de derecho que legaliza el despojo); y la negación de derechos como pueblo y de la condición de nación de los Mapuche” (Mariman, Millalen , Cañuqueo , &Levil, 2006).

Según Walter Mignolo la colonialidad se expresa por medio de la modernidad, es decir, “cada uno de estos ámbitos se oculta tras la máscara de una retórica de la modernidad constante y cambiante, es decir, de salvación, progreso, desarrollo, felicidad” (Mignolo, s/f).

Mignolo afirma que la matriz colonial actúa a través de cuatro ejes muy similares a los planteados por Quijano, al respecto menciona: “1) La gestión y el control de subjetividades; 2) “gestión y el control de la autoridad”; 3) “la gestión y el control de la economía y “4) La gestión y el control del conocimiento (por ejemplo, la teología y la invención del derecho internacional (...))” (Mignolo, s/f).

Finalmente, el autor plantea que la sociedad está bajo un eje de dominación racial y patriarcal muy ligado al conocimiento que “forman y mantienen la matriz colonial del poder que día a día se va haciendo menos visible debido a la pérdida de puntos de vista holísticos promovida por el énfasis moderno en la especialización y en la división y subdivisión del conocimiento y del trabajo científico” (Mignolo, s/f).

La influencia de la colonización continua y su repercusión en los procesos de aculturación tiene representación gráfica en el avance del desarrollo económico que dista de la cosmovisión Mapuche y su relación con el territorio, que -en breve- se define en relación directa puesto que son “ gente de la Tierra”, el sujeto depende de la Tierra por lo que actúa como cuidador de ésta, para la sobrevivencia de ambos, Tierra y Ser Humano se necesitan mutuamente, donde no hay relaciones jerarquizadas, por lo anterior, territorio es un concepto central en esta forma de vida.

El territorio no se puede definir únicamente como superficie de la tierra, sino como “una realidad constituida [no] fuera de la historia y las prácticas de los sujetos, por el contrario, se trata de una realidad creada a partir de la apropiación y representación que las personas hacen del espacio” (Bello, 2011)

En el territorio convergen los diferentes intereses e identidades del lugar, es decir, “es un espacio en el que se dan acciones y relaciones económicas y sociales, que le dan características particulares al territorio” (Díaz Escobar, S/F). El territorio es, en parte, el que da coherencia a las comunidades humanas, en este sentido Muller (1990) plantea que “las sociedades tradicionales, son (...) territoriales (...) es el territorio el que confiere a los individuos su identidad fundamental: se es ante todo <de alguna parte>” (Boisier, 2009)

De la vinculación con el territorio derivan manifestaciones de uso y control sobre este espacio que se traducen en “representaciones y significados que dan sentido a las prácticas espaciales de los sujetos” (Bello, 2011). Estas representaciones se ejemplifican en acciones concretas a través de simbolismos, ejemplo de ello son la expresión de “redes de parentesco, el sentido de pertenencia, la topofilia o apego al territorio, o los proyectos etno-políticos con base en el territorio [todos] constituyen expresiones de la apropiación simbólica que crean realidades objetivas para las personas, son guías para la acción, mundos de sentido común, constituidos a través de disposiciones y largos procesos de interiorización” (Bello, 2011). Esta producción simbólica está estrechamente vinculada a la vida de los sujetos, los procesos sociales y culturales de éstos.

Como el territorio es eje en la cultural de un pueblo –en especial el que nos convoca- es preciso mencionar la modificación que ha hecho el mercado sobre éste a propósito de su expansión, en este sentido, las comunidades deben enfrentar un “duro proceso de asimilación que sufren las minorías

étnicas cuando la occidentalización llega a sus territorios o cuando son despojados de éstos (Westlake van Winkle y otros 1986)” en (Corpas Nogales, 2011)

Considerando la importancia constructiva que tiene el territorio en los procesos de producción simbólica, y por tanto identitaria, la pérdida de éste (territorio) y “la explotación de sus tierras es considerada como un desastre personal y mundial, puesto que mantiene sus ideas sobre la relación recíproca entre el hombre y la naturaleza y plantean incluso que ellos con su forma de entender la vida y la naturaleza están "manteniendo el equilibrio del mundo" (Corpas Nogales, 2011). Es una "inmensa presión [la] que están viviendo los indígenas al verse despojados de sus territorios, así como también a la pérdida de todo lo que representa su cultura" (Quinceno 2001) en (Corpas Nogales, 2011). En definitiva, el despojo se constituye como una de las consecuencias importantes sobre lo negativo que pueda suceder en las comunidades.

“La tierra es un anclaje y la inspiración de la identidad misma— ninguna compensación podría ser considerada <justa>”. Lo anterior muestra “una imposibilidad absoluta para entender que para los aborígenes la tierra es valiosa en términos radicalmente diferentes a los económicos” (Asunts Indígenas, IWGIA, 2007)

Los avances del desarrollo omiten el cuerpo de creencias culturales de este pueblo y de muchos otros, es en esencia totalizante, ello porque no considera sus particularidades. El desarrollo es uno de los ejes que siguen las sociedades modernas para *medir* el cambio en el bienestar de la población. Según el PNUD de 1996, el desarrollo es el “... proceso de ampliación de las opciones que tienen las personas, y el aumento de sus capacidades para realizar los modos de vida que consideran deseables. Desarrollo Humano significa crear un entorno en que las personas puedan hacer plenamente realidad sus posibilidades y vivir en forma productiva y creadora de acuerdo con sus necesidades e intereses” (IDH 2006), en coherencia con ello, otros autores —como Guell 1998- plantean que un desarrollo que no promueve ni fortalece confianzas, reconocimientos y sentidos colectivos, carece en el corto plazo de una sociedad que lo sustente. Entonces la viabilidad y éxito de un programa de desarrollo depende del grado en que las personas perciban ese programa como un escenario en que su subjetividad colectiva es reconocida y fortalecida” (Boisier 2009).

La implementación de “proyectos de desarrollo” en territorios ancestrales indígenas han provocado una serie de conflictos entre las comunidades indígenas y el Estado chileno y privados, principalmente porque éstos no dan resultado que aporten en las mejoras de la calidad de vida, o el mentado desarrollado, en las propias comunidades indígenas, es por el contrario, gran parte de estos proyectos han provocado la desarticulación del tejido social, abatido con las formas sustentables y tradicionales de vida y en consecuencia, mermado las formas *alternativas* de desarrollo (González Parra & Simon, 2008)

El caso de Chile presenta varias características particulares, una de ellas es que durante el último tiempo ha alcanzado alto niveles en el índice de desarrollo, sin embargo, concentra gran parte de las oportunidades en la zona central del país, especialmente las zonas urbanas, lo que dificulta el acceso de la población total a ellas, en otras palabras, y sumándole otras causas, en el país persisten graves problemas sociales que por lo demás no se acompañan de una crítica al “modelo de desarrollo adoptado”, sino se habla desde el supuesto que el capitalismo es el medio para alcanzar el desarrollo.

Durante el último tiempo, los problemas en las comunidades se han acrecentado, no sólo por la cobertura mediática, sino también por la instalación de “mega proyectos de desarrollo” en territorios indígenas. Es el reasentamiento una de la formas más utilizadas por el estado chileno y otros estados del mundo con población indígena, ello en el contexto del desarrollo y la modernización que en términos prácticos no ha aportado a estos fines, sino que “a menudo trae más pobreza e inseguridad alimenticia y lleva a altas tasas de mortalidad” (Asuntos Indígenas, IWGIA, 2007)

Michael Cernea expone ocho peligros que engendra el reasentamiento involuntario, ellos son:

1. Pérdida de la tierra, como eliminación de las bases sobre las que se constituyen los sistemas productivos, actividades económicas y medios de vida, que se resume como pérdida de capital natural.
2. Pérdida del hogar, lo que está ligado a la pérdida del espacio cultural de un grupo.
3. Marginalización como pérdida de capital humano que se vuelve improductivo o inactivo.
4. Aumento de enfermedades y mortalidad.
5. Inseguridad alimentaria, como disminución abrupta de la disponibilidad de alimentos y su producción.
6. Pérdida de acceso a la propiedad comunera, como pérdida del espacio de intercambio e interacción con otros miembros de la comunidad.
7. Desarticulación social, como ruptura de las vinculaciones sociales, pérdida de valores y estándares de vida que generan inestabilidad social, ello es, la pérdida del capital social.
8. Y por último, impactos diferenciales, lo que implica que el impacto que genera el reasentamiento no afecta de igual forma a las diferentes partes involucradas.
9. Existe además un noveno riesgo que menciona Theodoro Downing que refiere a la pérdida de los derechos humanos.

Contexto.

En el territorio denominado Alto BioBio se han construido hasta la fecha dos centrales hidroeléctricas y en la actualidad está en su periodo final la construcción de una tercera denominada Angostura.

La primera de ellas Pangué que trajo consigo la relocalización de ocho familias no indígenas que en total suman 53 personas, que desde la perspectiva de González Parra, del total de familias tres de ellas eran Pehuenche, pero por negligencia fueron tipificadas como no indígenas, sólo consideraron al hombre como jefe de familia e invisibilizaron a las esposas de éstos que eran Pehuenche. Existe una novena familia, pero esta fue desalojada por la fuerza porque se mantuvo en oposición a su reasentamiento.

El segundo proyecto hidroeléctrico llamado Ralco afectó a dos comunidades Pehuenche, Quepuca Ralco y Ralco Lepoy, esta vez fueron 90 familias las reasentadas en dos predios, el Barco y AyinMapu, en este proceso se dio un fenómeno de mediatización del conflicto que se produjo a propósito del reasentamiento y la construcción de la represa.

El tercer proyecto denominado Angostura, tiene contemplado el reasentamiento de seis familias, donde cinco de ellas fueron reasentadas en el primer proceso de la central hidroeléctrica Pangué por lo que la pérdida cultural está evidenciada, corroborado en terreno.

Como indica Cernea, en este contexto existe una pérdida de las prácticas culturales como forma de vida, entre estas la organización social y las formas de resistencia de la comunidad. Son algunas de las consecuencias que hemos evidenciado en la investigación, dando paso a una forma de vida que contradice su organización tradicional. Lo anterior se puede observar en cómo cambia la forma de distribución tradicional de la tierra de una comunidad que depende de lo que dispone el Lonko como autoridad ancestral, indicando éste donde puede o debe habitar cada familia miembro de la comunidad, sin embargo, en la realidad de las comunidades reasentadas la entrega de tierra es por familia, recibiendo cada una de éstas una parcela individual y cercada, da cuenta de este fenómeno un facilitador intercultural pehuenche.

El ritmo de vida cambia con las parcelas, porque la tierra la entregan parcelada, empieza el tema de los caminos, están pasando por un proceso espiritualmente muy triste, ya no se hace guillatún

en esos sectores, no pueden ir a sus comunidades, porque quedaron muy lejos, no tiene los medios para ir, la gente reasentada está muy débil espiritualmente” (Facilitador Intercultural)

Lo anterior indica que la parcelación en la entrega de tierras tiene consecuencias a todo nivel de la vida de un Pehuenche, la expresión última o superior de esto, es el debilitamiento espiritual que se produce al cambiar la forma de relacionarse con su territorio. Lo anterior, se traduce en un despojo de la forma de vida con una consiguiente pérdida cultural de todo un pueblo, el facilitador intercultural indica que existe una invisibilización del pueblo Pehuenche, no se analiza su existencia con una cosmovisión particular en el momento de decidir la construcción de estos megaproyectos:

“Cuando se hacen estos proyectos nunca se analiza que tenemos una cultura como pueblo, porque somos un grupo de persona que vivimos distinto al occidental, tenemos religiosidad distinta, el tema político distinto, por lo que cuando se rompen ciertas cosas se rompe con la cultura misma” (Facilitador Intercultural)

Los miembros de la comunidad Pehuenche indican que con la llegada de los proyectos de desarrollo la vida cambió en su totalidad, pero de manera contraria a la esperada o prometida por los agentes que intervinieron en las comunidades, indica el Lonko:

“Ellos dijeron que venía progreso y trabajo, pero no lo vemos, nada de eso se vio por aquí, un poco de tiempo se dio, pero se construyeron y se acabó (...) El pueblo pehuenche está en riesgo, el hablar se pierde (...) nosotros no aceptamos más de estos proyectos aquí porque ya vimos lo que les pasó a los que se fueron” (Lonko)

Bibliografía

- Mignolo, W. D. (s/f). *La colonialidad: la cara oculta de la modernidad*. Argentina : Independiente .
- Asuntos Indígenas, IWGIA. (2007). *Asuntos Indígenas: Sufrimiento indígena*. Finlandia: Grupo internacional de trabajo sobre asuntos indígenas. Jack Hicks&SilleStidsen.
- Asunts Indígenas, IWGIA. (2007). *Asuntos Indígenas: Sufrimiento indígena*. .Finlandia : Grupo internacional de trabajo sobre asuntos indígenas. Jack Hicks&SilleStidsen.
- Bello, Á. (2011). *Espacio y territorio en perspectiva antropológica. El caso de los purhépechas de Nurío y Michoacán en México*. Temuco: Universidad Católica de Temuco.
- Boisier, S. (2009). *Desarrollo (Local): ¿De qué estamos hablando?* . Chile: Homo Sapiens Ed. Rosario.
- Boissier, S. (2004). Desarrollo territorial y descentralización. El desarrollo en el lugar y en las manos de la gente. *Revista Eure, Vol. XXX, No. 90, 27 - 40*.
- Castro Ramírez, B. (2000). *Desarrollo regional y local endógeno desde la participación ciudadana*. Chile: Universidad de Concepción.
- Corpas Nogales, J. M. (7 de Junio de 2011). *Gazate de Antropología*. Recuperado el 15 de Junio de 2013, de Aproximación social y cultural al fenómeno del suicidio. Comunidades étnicas amerindias: http://www.ugr.es/~pwlac/G27_33JoseManuel_Corpas_Nogales.pdf
- Díaz Escobar, E. (S/F). *Desarrollo territorial -enfoque para la superación de la pobreza, la inequidad y la exclusión*. Perú: Ministerio de la Mujer y Desarrollo Social.

- Fuentes, A. (2010). *Proceso de construcción y apropiación de conocimientos como estrategia de desarrollo. Tesis para optar al grado de Antropólogo*. Concepción: Universidad de Concepción.
- González Parra, C., & Simon, J. (2008). All that glitters is not gold: Resettlement, Vulnerability and Social Exclusion in the Pehuenche Community AyinMapu, Chile. *America Behavioral Scientist*, Vol. 51, 1774 - 1789.
- González, V. (2003). *El proceso de reasentamiento involuntario en el Alto BioBio, como consecuencia de la construcción de la Central Hidroeléctrica Pangue. Tesis para optar al grado de Sociólogo*. . Concepción: Universidad de Concepción.
- Hopehayn, M. (2002). *El reto de las identidades y la multiculturalidad*. España: Organización de Estados Iberoamericanos.
- Mariman, P., Castor , S., & Erazo, X. (2008). Territorio, propiedad y derechos colectivos de los pueblos indígenas. *Políticas Públicas para un Estado Social de Derechos. El paradigma de los derechos universales*, 1 - 11.
- Mariman, P., Millalen , J., Cañuqueo , S., & Levil, R. (2006). *¡¡...Escucha winka...!!*. Cuatro ensayos de historia nacional Mapuche y un epílogo sobre el futuro. Capítulo "Los mapuche antes de la conquista militar chileno-argentina". Santiago: LOM.
- Quijano, A. (2000). *Colonialismo del poder, Globalización y Democracia*. Lima: S/Editorial .
- Simon, J., González-Parra, C., & Baquedano, C. (2003). El efecto de reasentamiento sobre la relación tradicional con la tierra: El caso de los Pehuenches del Alto Biobio. *Enfoque Sociológicos*, Vol.6, 1 -17.